



MIGUEL FERNÁNDEZ MAROTO

Urbanismo y evolución urbana de Valladolid (1979-2012). Del proyecto reformista a la hegemonía de lo inmobiliario

Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2021. Serie: Arquitectura y Urbanismo 95. 336 pp. Tapa blanda.

Idioma: español

ISBN: 978-84-1320-149-8

PABLO DE LA CAL NICOLÁS

Universidad de Zaragoza
pdelacal@unizar.es

La necesidad de reformular constantemente los planes de ordenación de nuestras ciudades es aspecto consustancial a la técnica urbanística, que lidia con la propia dinámica urbana, en incesante evolución no solo en el plano físico, sino también en el social, económico o normativo.

Es curioso observar cómo las críticas más feroces que desde hace décadas aluden a la “crisis del urbanismo” provienen de los propios arquitectos, protagonistas en la conformación física de las ciudades. Rem Koolhaas en “¿Qué fue del urbanismo?” (1996) describía a los profesionales de la ciudad como “jugadores de ajedrez que pierden contra los ordenadores” y exponía con crudeza que “hemos estado riéndonos del ámbito del urbanismo hasta hacerlo desaparecer”. Una postura que aboga por una renuncia expresa a los intentos de controlar o conducir la ciudad, proponiendo, simplemente, dejarnos llevar por las fuerzas que la construyen.

Frente a esta opción, la disciplina del planeamiento urbanístico insiste en que las ciudades mejoran con planes y estrategias que combinan acciones tácticas con visiones a largo plazo, capaces de prever movimientos y determinar prioridades. Conscientes de que no son, ni mucho menos, una garantía plena de que las cosas han de ocurrir como se han plasmado, los planes tratan de redireccionar el rumbo de la ciudad, siempre condicionado por inercias políticas o

económicas. No se puede pretender modificar bruscamente esa trayectoria, sino tan solo corregirla, pero los urbanistas deben acertar en una tarea que les compete de manera directa: ‘dar forma a las escalas de lo urbano’.

En este sentido, *Urbanismo y evolución urbana de Valladolid (1979-2012). Del proyecto reformista a la hegemonía de lo inmobiliario* es una lección necesaria para los que de una u otra manera tenemos estrecha relación con el planeamiento urbanístico en España. Su autor, el joven arquitecto vallisoletano Miguel Fernández Maroto (en adelante, MFM), profesor de urbanismo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid y miembro de Instituto Universitario de Urbanístico (IUU) de esta Universidad, comparte ahora esta interesante investigación, resultado de su tesis doctoral (2019).

Con un perfil bien distinto al de otros estudios centrados en Valladolid, MFM toma como caso de estudio los planes urbanísticos redactados en las tres últimas décadas en esta ciudad, y profundiza en el “progresivo debilitamiento y la ruptura definitiva de tres equilibrios esenciales del sistema urbanístico: los que se plantean entre expansión y reforma, entre planeamiento y gestión, y entre modelo y fragmento”. Un reto sin duda complejo, que MFM supera con éxito por su notable experiencia en trabajos de planeamiento (especialmente con su aportación en las Directrices de Valladolid y Entorno), y también por el minucioso trabajo de estudio llevado a cabo en los archivos municipales para documentar siete planes generales de un municipio de tensiones metropolitanas, dos planes especiales en el Casco Histórico, y más de cincuenta planes de desarrollo

Por la propia temática y por la constante referencia a documentos, fases y fechas, con frecuencia solapadas, la lectura del libro requiere una mínima familiaridad con el tema y, en buena medida, también con Valladolid. Sin embargo, acude en ayuda del lector la meticulosa redacción del índice, con subtítulos bien desarrollados con información esclarecedora de lo que ha de acontecer en cada episodio, así como la selección de figuras en cada capítulo y los planos incluidos en el apartado final, elaborados por el autor.

A partir de una muy recomendable primera parte de la investigación (“Síntesis de la evolución reciente del sistema urbano y el marco urbanístico en España”), el autor contextualiza los tres periodos en los que centra el análisis del caso: los años ochenta (la “ilusión de una ciudad compacta”), los años noventa (la “pérdida del pulso reformista”), y la primera década del siglo XXI, caracterizada por la “imposición de la lógicas inmobiliarias y el agotamiento del modelo expansivo”.

Con este esquema, en la segunda parte MFM radiografía de forma certera los planes urbanísticos de Valladolid, elevándolos a la categoría de *tipo*, condición que nos permite identificar características extrapolables a planes que conocemos en nuestros ámbitos más próximos. Y analiza de la misma forma los procesos urbanísticos. En los primeros años ochenta se describe Valladolid como “una ciudad densa, mal dotada y despojada de su memoria”, un diagnóstico extensible a otras muchas ciudades españolas. El pulso

reformista de los primeros planes de la democracia se pierde cuando en vez de “actuar en los barrios y para los barrios”, se pasa a otra lógica bien distinta de “actuar junto a los barrios”. Y en el final del siglo XX se olvida la articulación basada en pequeñas actuaciones, y se acometen en cambio proyectos desmesurados, “basados en la inflación infraestructural y financiera”.

Aunque MFM se refiere como “modelo de actuación endémico de Valladolid” a aquel en el que “las inversiones públicas resuelven las infraestructuras y las conexiones con la ciudad y los particulares completan el desarrollo sin oferta cualitativa”, podrá concluirse que este endemismo terminó siendo habitual en la geografía de los planes en España. Al igual que ocurrió con los procesos que fomentaron la “mercantilización del suelo urbano” con planes que olvidaron la ordenación detallada y la morfología del espacio urbano, sustentados en mecanismos burocráticos. O aquellos otros que “desatendieron a la articulación entre el modelo y los fragmentos”, y terminaron en un “urbanismo sin forma”, como el de las áreas homogéneas, en Suelo Urbanizable No Delimitado. En este panorama desalentador son escasos los buenos ejemplos, entre los que el autor destaca el plan parcial Parque Alameda (1991).

El caso de Valladolid nos desvela dos circunstancias especiales. Por un lado, la nutrida secuencia de instrumentos de revisión del planeamiento general pone de relieve una confianza ciega de los políticos en el planeamiento: desde el plan de ordenación comarcal (1970), los planes de 1984, 1996 y 2003, las Directrices de Ordenación Territorial de Valladolid y Entorno (1998), o la última revisión, aprobada en 2020. Por otro lado, resulta gratificante comprobar la estrecha colaboración que ha existido en muchos episodios entre la Escuela de Arquitectura y el propio Ayuntamiento de Valladolid.

En el certero prólogo de este libro, el catedrático de Urbanismo Juan Luis de Las Rivas, director de esta tesis doctoral, expone que solo comprendiendo las limitaciones del planeamiento es posible “ir más allá e innovar, introducir nuevos enfoques y herramientas”. Miguel Fernández Maroto nos describe muy bien cuales han sido esas limitaciones, cuestión que por sí misma ya es una aportación imprescindible para acometer próximos pasos en la reorientación de la planificación urbanística de Valladolid.

En efecto, la hegemonía de lo inmobiliario en el planeamiento, tan bien descrita en este libro para el caso de Valladolid y aplicable a muchas otras ciudades, no se resuelve con menos urbanismo, sino dotando de innovación y calidad a las propuestas de ordenación física, que deben garantizar la integración/cohesión efectiva de los fragmentos y la incorporación de procesos ecológicos en la forma urbana. Y esa sí es una responsabilidad de los redactores de los planes. Este libro aporta conocimiento útil para mejorar nuestra destreza como malabaristas del “triple equilibrio inestable” aludido por el autor. Que se desbarata con frecuencia, pero que también, en fases de felices coincidencias y acierto proyectual, permite vislumbrar con toda su grandeza, la ciudad.